

LA MUSICA EN LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

(I)

Francisco J. Senra Lazo

El fondo musical del archivo de la Archicofradía se encuentra recogido en los legajos VII y XXVI. En el primero de ellos están custodiadas gran cantidad de partituras de la música que se interpreta en la Estación del Viernes Santo. La más antigua de todas ellas está integrada por un juego de tres particellas para **Obue 1º, Obue 2º y Bajo**, respectivamente, que con el título de **Canción** recoge cuatro composiciones (las que hoy conocemos como Saetas nº 1 a 4), dos por cada cara, y otro juego similar con otras cuatro piezas distintas de las anteriores (las Saetas nº 5 a 8). En todas ellas aparece escrito **Solís** en el ángulo superior derecho. Todas han sido escritas por la misma mano.

Estas particellas muestran signos evidentes de haber sido utilizadas para su interpretación en la calle: aparte de una dimensión apropiada para ello, 145x152 m/m, las de oboe tienen una perforación circular en el centro. Este agujero se vino realizando hasta la aparición del llamado atrillillo de mano que, incorporado al instrumento, sirve para sujetar la partitura y poder ser leídas por el músico mientras camina. Hasta tanto, el instrumentista se veía obligado a taladrar la partitura e intercalar entre dos de los cuerpos que forman el oboe sirviendo el taladro para dejar pasar por él aire impulsado por la boca del músico.

La existencia de dos juegos de canciones distintas y el estar ambas numeradas de la una a la cuatro me **anima** a aventurar la hipótesis de que cada imagen contaba con melodías distintas.

En cuanto al compositor no me ofrece duda alguna que se trata de Solís porque ese es el nombre que aparece en el lugar en el que siempre se suele colocar el del autor de la partitura, reservándose el resto del encabezamiento para escribir el instrumento o voz que la interpreta y el título de la obra.

El desconocer hasta ahora algún documento que determine inequívocamente la identidad del autor o al menos de la fecha exacta en que fue compuesta me obliga a especular con los músicos sevillanos apellidados Solís de los que hoy tengo datos.

A finales del siglo XVIII vive en Sevilla un músico, ligado a la Hermandad, de este apellido. Se trata de **Francisco de Paula Solís**, miembro de la Capilla Musical de la Iglesia Colegial del Salvador, a la que pertenece como instrumentista desde 1791, al menos, con un salario anual de cuatrocientos reales. Fue recibido como hermano el 13 de Marzo de 1800, gratis y sin que en el Libro de Admisión de Hermanos de 1783 a 1817 conste entregase cuota anual alguna durante su pertenencia a la Hermandad.

La participación de la **Capilla de Música de la Colegial del Salvador del mundo de esta Ciudad** en los Cultos y Estaciones de Penitencia de la Archicofradía data al menos de 1779, siendo el recibo que así lo acredita el más antiguo de los que existen en su archivo; lo que hace suponer que pudiese venir de antes su colaboración y, por lo tanto, que Francisco de Paula Solís interviniese en dichas actuaciones. A partir de 1796 y hasta 1808, Solís extiende diversos recibos por su participación, acompañado habitualmente de otros dos músicos, en distintos Cultos: Jubileos, Viernes de Cuaresma, Septenario de Dolores, etc. El número de recibos de esta época referidos a los gastos de la Estación de Penitencia es inferior al de los asientos de gastos y en ninguno de ellos aparece Solís, sino la persona que en cada ocasión vino ocupando el cargo de Mayordomo de la Capilla de Música del Salvador.

De Francisco Solís tengo localizada una **Salve a 5** copiada en 29 de septiembre de 1851 para el uso de la Capilla de la Iglesia Matriz de la Villa de Marchena (Archivo Parroquial de San Juan Bautista).

Otro músico de este mismo apellido es **Antonio Solís**, del que también conozco algunas obras que se conservan en Marchena. De un total de nueve, todas ellas **copiadas** entre 1850 y 1900, he de destacar dos que custodia el Padre Antonio Ramírez Palacios en el fondo procedente de la familia Rodríguez Salvago: **Un Staba Mater a 3 por Solís** (casi con toda seguridad de Antonio Solís) y un **Salve Regina a tres voces por D. A. Solís**. De la comparación de estas obras con las Canciones o Saetas de nuestra Hermandad, se comprueba la similitud de estructuras armónicas, rítmicas e incluso melódicas. Esta semejanza podría ser propia no ya de un autor sino de una determinada época. No obstante, y he aquí lo insólito, existen compases repetidos entre las obras que comparamos. Este hecho podría animarme a una definitiva atribución de las Saetas a Antonio Solís pero, de momento, la prudencia me anima a continuar en búsqueda de otros datos que definitivamente pudieran confirmarlo.

Por último he de señalar que en el Libro de Admisión de Hermanos de 1783 a 1817 (folio 34 vº) aparece un Antonio de Solís recibido desde 1769, no pudiendo asegurarse se trate de la misma persona.

(Continuará)